

Experiencia de trabajo en grupo en 3º eso

Mª Teresa Rincón García
Profesora de Enseñanza Secundaria

Resumen

Se presenta una ficha para la recogida diaria de datos sobre el trabajo en grupo por parte de los alumnos, fomentando así la autoevaluación y la coevaluación. Esta ficha permite evaluar los procedimientos y actitudes mediante unos indicadores sencillos y comprensibles para el alumno, en los que quedan reflejados los objetivos de cada sesión.

Abstract

An evaluation sheet which covers self-assessment and co-evaluation of the students when working in group is presented. This sheet helps to evaluate their procedures and attitudes by means of clear and simple criteria, comprehensible for the students. It allows teachers to monitor the students' performance and progress in the on-going formative evaluation, and it gathers the objectives of each day concerned with participation, interaction, co-operation, fulfilment of duties, development as autonomous learners, etc. This sheet is to be filled in by the students themselves in the last five minutes of class after each group-working session.

1. Mi objetivo: evaluar conceptos, procedimientos y actitudes

Una de las tareas básicas de toda evaluación es informar a los alumnos de aquellos aspectos en los que van a ser evaluados. No me preocupaba en exceso lo que se refiere a los conceptos, pero sí lo que afecta a procedimientos y actitudes por la novedad que suponía el evaluarlos de forma continuada y sistemática. Una vez que puse en claro lo que yo misma entendía por «procedimientos» y «actitudes» en mi área –inglés– se me planteaban dos interrogantes:

- cómo transmitírselo a mis alumnos, y
- cómo recoger esa información de una manera seria y convincente, y transformarla en una calificación numérica que me facilitara la elaboración de juicios sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje considerado globalmente para que la evaluación de un alumno fuera integral e integrada.

Quería además adoptar en la práctica cotidiana del aula el espíritu del trabajo en equipo, fomentando la participación y cooperación de todos los sujetos implicados en un grupo, y la propia responsabilidad de asumir la autoevaluación y coevaluación.

2. Explicar a mis alumnos qué eran conceptos, procedimientos y actitudes.

Para conseguir este objetivo tenía que comunicarles claramente aquello que me interesaba conseguir y que debía convertirse en su propio objetivo.

En un principio les expliqué verbalmente qué era aquello de «conceptos», «procedimientos» y «actitudes» con la pretensión de que adoptaran estas palabras e ideas y nos refiriéramos a las mismas llamándolas por un mismo nombre. Los «conceptos» no me crearon problemas pero, evidentemente, no tuve demasiado éxito con «procedimientos» y «actitudes», y estos dos términos no pasaron de ser algo poco concreto y casi misterioso para ellos, tal y como lo fueron para mí la primera vez que los oí nombrar.

Me propuse entonces crear unos breves indicadores de evaluación de procedimientos mente el español en vez del inglés para esta primera experiencia, aunque no descarto referirme a ellos en la lengua objeto una vez que se familiaricen con los mismos. Para llegar a usarlos con soltura y operatividad, era evidente que tenía que utilizar esos mismos indicadores en repetidas ocasiones, así que tenían que ser de rápida ejecución y aplicables en diferentes contextos.

El resultado final de mi trabajo fue una ficha para que cada grupo se auto y coevaluara (en cuanto a procedimientos y actitudes) después de cada sesión en el aula.

3. Mi propuesta de trabajo en equipo. Formación de los grupos

Propuse a mis alumnos de 3º de E.S.O. el trabajo en grupo a mitad de curso para revisar los puntos gramaticales, las funciones, el vocabulario, los recursos comuni-

cativos, etc. que habíamos tratado en las unidades didácticas vistas hasta entonces. (Les presenté una primera lista, y con sus modificaciones y aportaciones «negociamos» un total de 36 puntos básicos a tratar.)

Los niveles de mis alumnos eran muy dispares, y sin pretender unificarlos pensé que al menos aquellos alumnos menos aventajados podrían beneficiarse del nivel de contenidos adquirido por sus compañeros, quizás mostraran más interés, prestaran más atención e incluso entendieran mejor si uno de sus propios compañeros les explicara lo que yo misma ya les había explicado más de una vez sin el éxito deseado en ocasiones. A su vez, aquellos alumnos más aventajados podrían ejercitar sus dotes de organización e investigación, de descubrir en un libro de consulta algo más allá de lo que yo les había explicado, de encontrar un esquema mejor para un concepto, y simplemente experimentar la sensación de ayudar a sus compañeros. (Señalo aquí que vi la cara de «frustración» en algunos de ellos cuando no conseguían avanzar con algunos alumnos con los que yo misma había fracasado. Creo que entendieron un poco mejor el difícil papel del profesor. Aunque traté de evitar ese ambiente de rechazo, sé y me consta que algunos estuvieron descontentos con sus compañeros de grupo y cargaron con más trabajo del debido por negligencia de otros. Dejé que asumieran esa situación e intentaran resolverla entre ellos, – eso también supone un tipo de aprendizaje.)

En cada aula propuse hacer 6 grupos. Tengo que confesar que en esta negociación dejaron en mis manos la formación de esos grupos, y que la agrupación que les mostré y apareció como algo totalmente aleatorio y casual había sido fruto de mi previa «experimentación» y análisis de forma que todos los grupos resultantes tuvieran esperanzas de éxito.

4. Tarea a desarrollar por cada grupo.

De esos 36 temas previstos, cada grupo tenía que preparar –de forma esquemática– 6. Me presentaban el borrador de cada tema y yo les señalaba aquellos aspectos que tenían que revisar, o les aportaba nuevos materiales que podían utilizar. Una vez corregido lo plasmaban en una cartulina. Y a la vez cada alumno se confeccionaba una ficha personal del mismo. (El final de todo el proceso era que todo alumno tuviera sus 36 fichas personales, y para ello se intercambiaron las cartulinas, fichas, o, simplemente, lo trabajaron en casa con el método ya adquirido)

El nombre de cada grupo era el de un color diferente, y de ese mismo color eran sus cartulinas, lo cual permitía un mayor control y seguimiento de cada equipo.

5. Forma de evaluar el trabajo de los alumnos: auto y coevaluación. Creación de unos indicadores de evaluación y una ficha de recogida de datos.

La parte de conceptos quedaría calificada según el resultado de esas cartulinas y la exposición oral que cada miembro del grupo haría de un tema a sus compañeros, para que al final todos los alumnos tuvieran las 36 fichas. (Aquí sería el profesor quien tuviera más peso a la hora de decidir una calificación, aunque trataría de analizar y consensuar con ellos esa decisión.)

Para evaluar la parte de procedimientos y actitudes les propuse rellenar la siguiente ficha por grupo al final de cada sesión de trabajo en el aula.

DIARY OF THE TEAM.

LEVEL: ____ ° E.S.O. ____

Leader of the group:

DATE: / / 199

we have learnt ...

TODAY

we have done ...

we will work on ...

NEXT DAY

we will need / bring ...

«procedimientos»: 1. 2. 3. 4. 5. Total:

MARKS:



«actitudes»:

1. 2. 3. 4. 5.

Total:

COMMENTS:

NAMES AND SIGNATURES OF THE MEMBERS OF THE GROUP:

1. leader: ...

2. ...

3. ...

4. ...

5. ...

Los números que aparecen junto a procedimientos y actitudes se refieren a las preguntas que detallo a continuación (a menudo varias preguntas eran necesarias dentro de un mismo apartado) En ellas aparecen referencias a conceptos muy significativos en la Reforma educativa: solidaridad, tolerancia, respeto, autonomía, organización, cuidado del material, etc. Para cada una de estas preguntas los alumnos debían dar a su grupo una nota numérica del 0 al 2 de forma que al sumarlas se obtiene un total sobre 10 puntos tanto para procedimientos como para actitudes.

* Preguntas para evaluar los PROCEDIMIENTOS:

1. ¿Nos hemos organizado, distribuido, planificado bien el trabajo?

¿Teníamos claro lo que teníamos que hacer en cada momento?

¿Hemos cumplido todo el trabajo que nos habíamos propuesto hacer?

¿Hemos trabajado todos por igual aunque no todos hayamos hecho lo mismo?

¿Sabemos qué están haciendo los otros miembros del grupo?

Al final de nuestro trabajo, ¿sabemos todos lo mismo?

2. ¿Hemos utilizado diferentes fuentes de información (apuntes, diccionarios, gramáticas...)?

¿Hemos utilizado una bibliografía variada?

3. ¿Hemos sido capaces de ordenar, resumir, organizar la información encontrada de forma esquemática?

4. ¿Hemos inventado nuestros propios ejemplos, y estos eran correctos?

5. ¿Hemos entregado el trabajo limpio y ordenado, bien organizado, resaltando los epígrafes e incluyendo todos datos necesarios?

¿Hemos entregado la ficha rellena y firmada por todos?

* Preguntas para evaluar las ACTITUDES:

1. ¿He ido y vuelto de la biblioteca en silencio y con orden?

¿He dejado los libros, material y sillas de la biblioteca bien colocados? ó

¿He organizado las mesas y sillas en clase en silencio y con orden?

(Dependiendo de si el trabajo se realiza en la biblioteca o en el aula se escogen las dos primeras o la tercera pregunta.)

2. ¿Hemos acudido a clase con puntualidad?

¿Nos hemos puesto pronto a trabajar?

¿Hemos aprovechado el tiempo al máximo?

¿Nos hemos programado bien el tiempo?

3. ¿He sido solidario, tolerante, respetuoso con mis compañeros de grupo?

¿He ayudado a mis compañeros y les he explicado lo que no entendían?

¿He escuchado y respetado las ideas y opiniones de mis compañeros, aunque no estuviera de acuerdo con ellas?

4. ¿He trabajado procurando no molestar a los otros grupos?

¿Han tenido que llamarme la atención por mi mal comportamiento o actitud?

5. ¿Ha trabajado el grupo de forma autónoma?

¿Hemos necesitado en exceso la ayuda del profesor?

¿Hemos tenido que depender de él a cada paso?

Día a día yo iba revisando, comentando con mis alumnos, —e incluso modificando al alza o a la baja si era necesario—, las calificaciones que ellos mismos se iban otorgando. Una vez recogidas las fichas de todas las sesiones, hice la media de las calificaciones y obtuve así una nota numérica de procedimientos y otra de actitudes para cada grupo. El resto de preguntas que tenían que contestar en la ficha servía para ayudarles a revisar lo que habían hecho ese día y cuáles eran sus objetivos para el día siguiente, controlar su evolución, que supieran lo que tenían que traer y quién

se encargaba de ello, etc. Mediante este sistema mis alumnos sabían exactamente lo que yo esperaba de ellos en cada momento.

Sólo quedaba ya por decidir qué tanto por ciento se otorgaba a conceptos, a procedimientos, y cuál a actitudes. Tengo que señalar que ya que el trabajo era en equipo, les comuniqué desde un principio que la calificación obtenida en cada uno de los tres tipos de contenidos –conceptos, procedimientos y actitudes– también sería común para todo el grupo. Yo observaba la actuación de cada alumno e intentaba ayudarles a nivel individual (y grupal) en el aula, pero me pareció más coherente adoptar esta decisión para potenciar el trabajo en equipo.

6. Conclusión: la ficha me facilitó el trabajo de evaluación en la reforma.

Resumiendo, el resultado final de mi trabajo sobre evaluación fue la creación de una ficha para que cada grupo se auto y coevaluara después de cada sesión en el aula con referencia a procedimientos y actitudes, principalmente. Y considero que esta ficha también puede ser usada en otras asignaturas e incluso ser adaptada para evaluar el trabajo individual. Quizá mi trabajo no suponga un gran descubrimiento en el mundo de la educación hoy en día, pero sí me facilitó la tarea de recogida de información, y tuve la sensación de ajustarme más a lo que la Reforma exigía de mi actuación educativa en el aula.

Bibliografía:

- MEC. Real Decreto 1345/1991, de 6 de septiembre, por el que se establece el currículo de la Educación Secundario Obligatoria. Apartado de Lenguas Extranjeras. BOE del 13 de septiembre de 1991, suplemento del número 220.
- Estaire, S. y Zanon, J. 1994. *Planning Classwork. A Task Based Approach*. Oxford: Heinemann.